

por los caminos de al-andalus jenaro talens
pintura marta cárdenas



luis burgós arte del siglo xx



**COLECCIÓN EL LOTÓFAGO:
mi ritrovai per una selva oscura**

Javier Pagola (dibujos)

José Viñals (poemas)

El caballo en su muro

Ramón Zuriarrain (pinturas)

Sergio Gaspar (poemas)

Del animal y de su culpa

Rafa Satrústegui (pinturas)

María José Flores (poemas)

Entornos. Antología Poética

Manuel Ángeles Ortiz (Pinturas y esculturas)

VV.AA. (poemas)

El adepto

Bruno Ceccobelli (pinturas)

Juan Carlos Mestre (poemas)

El canto de Pierre Trouvé

Eduardo Vega de Seoane (pinturas)

Ramón Mayrata (poemas)

En otra claridad

Vicente Fernández Cervera (pinturas)

Vicente Valero (poemas)

Himno a la vida

Bonifacio (pinturas)

James Schuyler (poemas)

Monocromos

Concetto Pozzati (collages)

Olga Novo (poemas)

Por los caminos de Al-Andalus

Marta Cárdenas (pinturas)

Jenaro Talens (poemas)

por los caminos de al-andalus

jenaro talens

pintura

marta cárdenas

Título del libro: POR LOS CAMINOS DE AL-ANDALUS
Colección dirigida por Marta Agudo y Luis Burgos
Asesor editorial: Jordi Doce

Primera edición: mayo de 2006

© Poemas originales: Jenaro Talens
© Pintura: Marta Cárdenas
© de esta edición, incluido el diseño de la cubierta,
Luis Burgos Arte del Siglo XX
Villalar, 5
Madrid 28001
www.art20xx.com
lburgos@art20xx.com

ISBN-13: 978-84-611-0609-7

ISBN-10: 84-611-0609-1

Depósito legal: M-21668-2006

Diseño: Adolfo Jiménez

Fotografía: Rafael Suárez

Impreso y encuadernado por Microprint Ibérica



por los caminos de al-andalus





S. Salazar. 24. I. 2004

Marta Cárdeno

POR LOS CAMINOS DE AL-ANDALUS

*Prende la lumbre, pues la noche es fría,
para que el caminante pueda avistar tu fuego.
Si atraes algún huésped, eres libre.*

Hatén Al-Tay

*La rosa que enseñó a su desnudez
a ser morada permanente,
ha enseñado a su aroma a ser camino.*

Adonis



MARRAKECH

I

INSTANTÁNEA EN EL ZOCO O PLA DELS ÀNGELS

Rumor de voces que murmuran, que
forman el coro de una melodía
torpe y monótona, como el zumbido
de los insectos al atardecer.

II

ALBA EN MEDINA

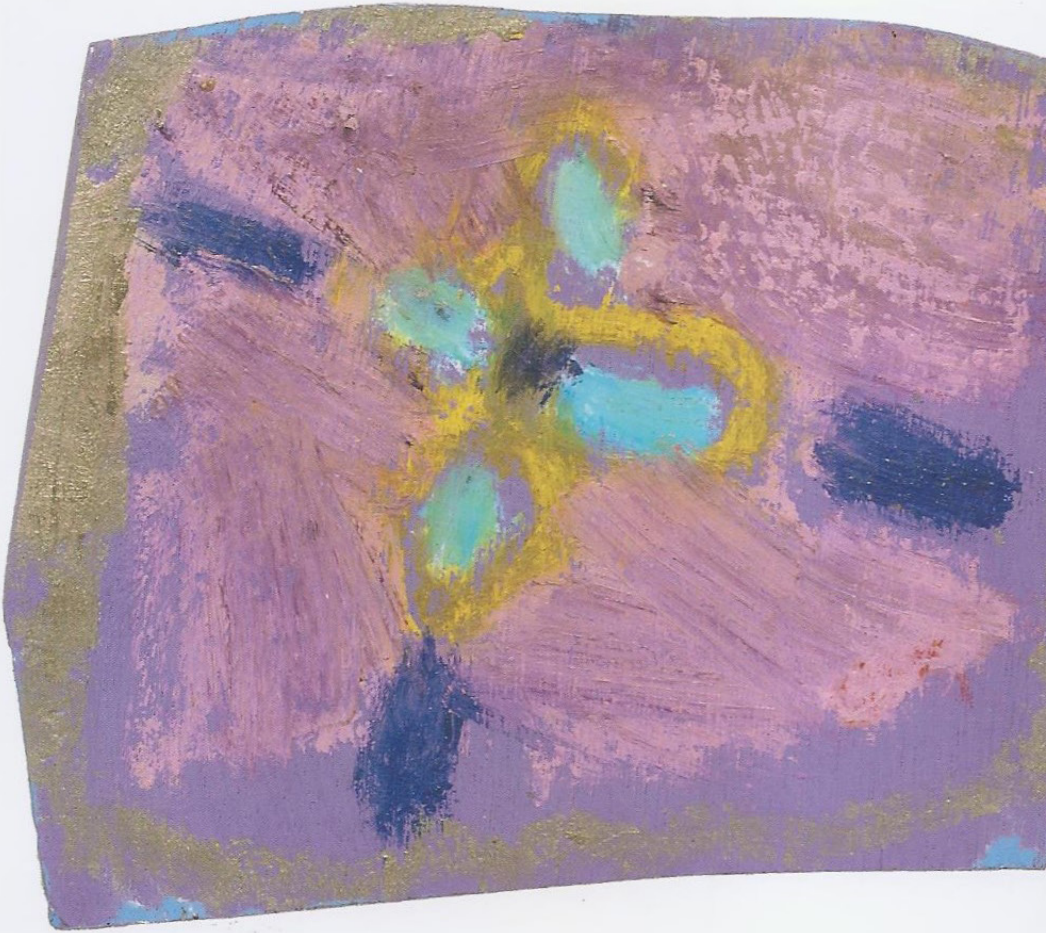
Nubes, estratos
que reflejan dunas.
En los umbrales del desierto, sobre
los alminares, una luz difusa
quiebra en albor. La fuente
ronronea. Se escucha,
feliz, el pájaro de la mañana.
Sólo un piar al fondo. Y la blancura.



III

AKHMARU

Ramas de olivo que la luz de marzo
deshace en luna, donde un sol se baña.
Hojas que hieren el atardecer.
La brisa azota las palmeras. Sobre la terraza
la noche ha descendido con delicadeza.
Cruzan silencios por el aire en calma.
Soberbios muros de ladrillo rojo
se alzan impávidos como plegarias
que ningún dios escucha. Al fondo del jardín,
rumor de albercas y el temblor del agua.



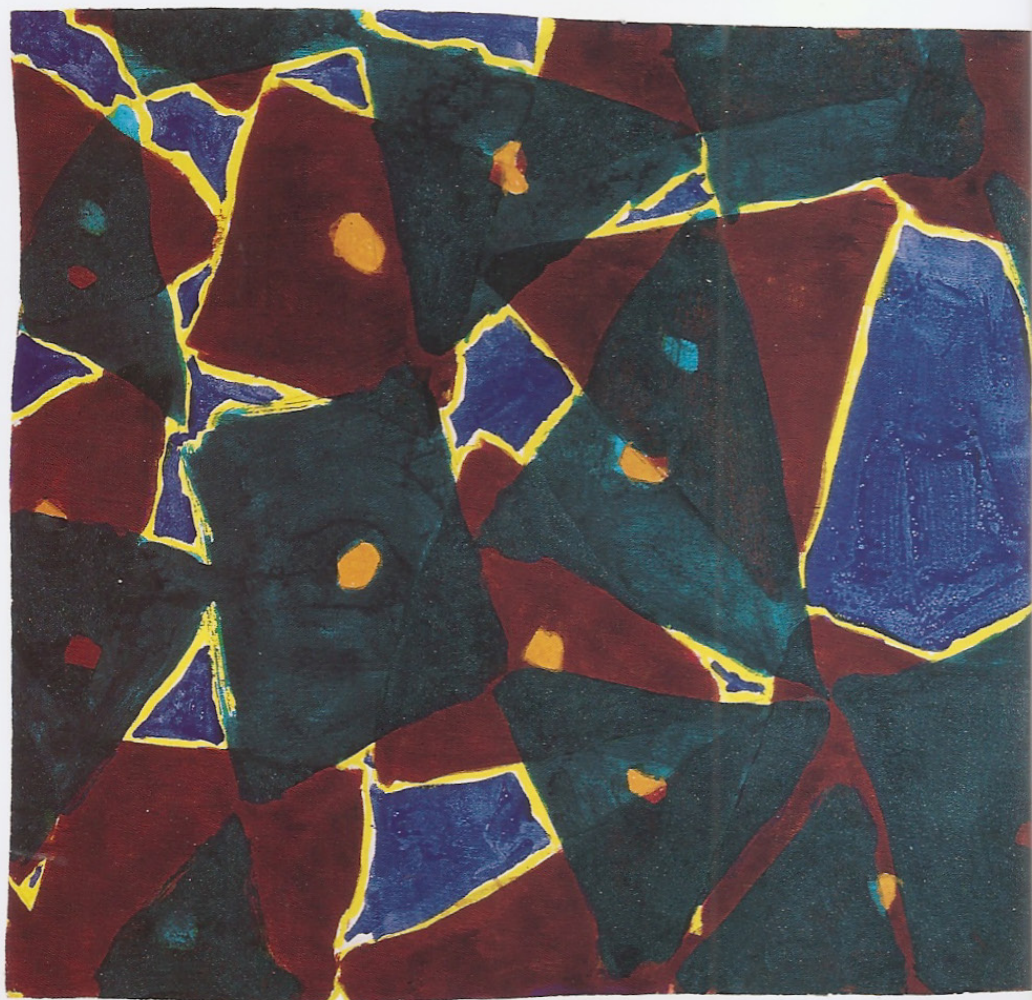
IV

MADRAZA BEN YOUSSEF

Un cielo azul radiante
entre palmeras que dormitan.
Gatos y lagartijas sobre el cauce
seco. Un rumor de fuentes
y el eco imaginado de cisternas
que antaño abastecieron la ciudad.
Por senderos de piedra
la luz inunda los jardines
—lejos queda el frescor
de los pequeños patios en penumbra—,
muros de tierra roja
con los ojos abiertos.
En un barrio lejano
un extraño repique de campanas
acuna el despertar.







V

JEMÂA EL-FNA

Bulle la multitud en medio de la plaza.
Mesas desvencijadas, bancos, toldos
y pequeños hornillos de carbón.
Niños medio desnudos
que juegan, extasiados, con pelotas de trapo.
Al fondo, un cuchicheo de mujeres
sin expresión ni rostro,
viejas que se acuclillan tras el velo
y echan cartas mugrientas:
otras tatúan con pincel.
El acorde de flautas
de los encantadores de serpientes
o el redoble obsesivo
a cuyo ritmo danza un tamashek.
Parasoles sombríos, moscas y fruta fresca
y el rumor atareado de los paseantes.
El tiempo aquí se arrastra, con su paso altivo, día a día,
hasta la sílaba final de un tiempo nunca escrito
y hay una luz de siglos que guía sin descanso
al que nada percibe
hacia el polvo seguro de la muerte.
Mientras, el sol se apaga sobre las terrazas
y una voz monocorde llama a la oración.



B. Mayo 2004



Ant. Carlini

HOTEL CÓNDROR

Los adornos del cielo son tu historia: rigen la luz visible y la invisible, signos externos de la encrucijada en que se asienta, sin que lo percibas, el rostro múltiple del corazón.

Miras la fuerza extrema con que la glicinia se yergue con orgullo, aceptando los límites que impone la fragilidad y así saluda al sol que es su alimento y le ofrece su apoyo, el fruto ya maduro de su constancia y de tu obstinación.



M. Pindera 2000





DARRO

A Carlos Jiménez Arribas

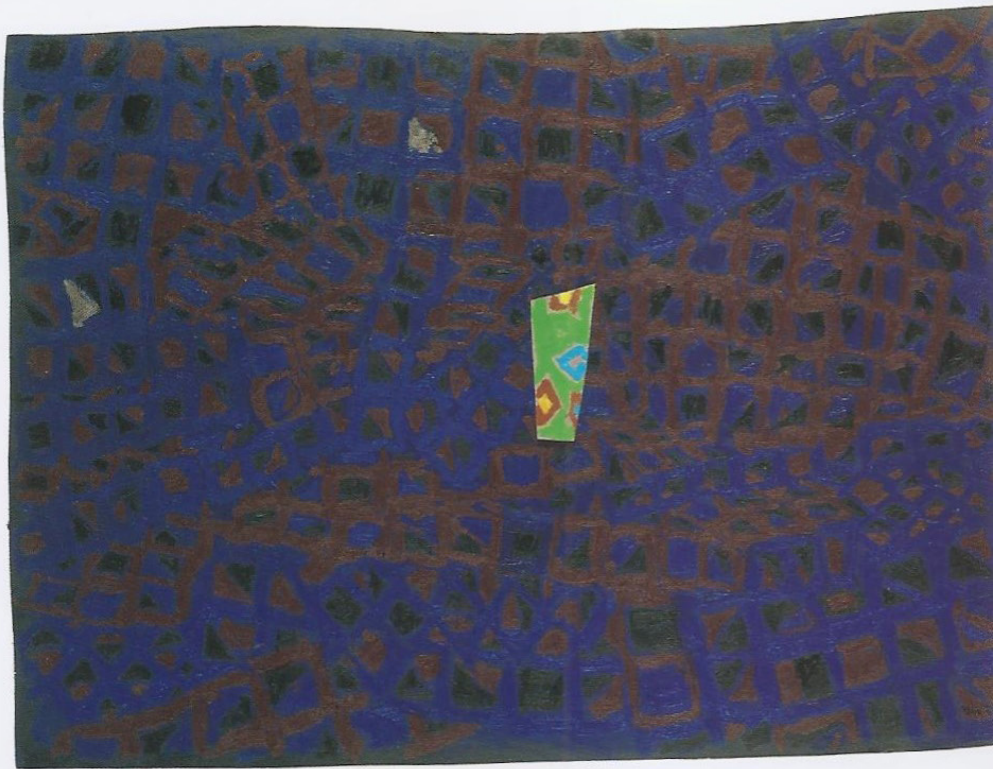
Lágrimas sucias que no sé gotean sobre las pitas y los arrayanes, como brotes de aljibe cuando nace el estío. El olor del jazmín ya no me nombra, pero envuelve un camino sin retorno, este paseo de los tristes que hoy corona de estrellas otra noche cuya niñez antigua iluminaba a veces el silencio, el agua humilde y poca que llora al pie de los estanques, la pura incandescencia del dolor, lo que fue siempre tu paisaje, sombra.



MIRADOR DE SAN NICOLÁS

A Emilio Pascual

He preguntado a bojales y azahares dónde buscar las improbables huellas de quien fui. La noche en llamas arde bajo la piel de un sol inhóspito y cautivo. ¿Cuándo? ¿Qué? ¿Fuiste tú, cara oculta de otra niñez no mía en quien me disolví? Nadie responde en derredor. Asomado a la baranda en sombras, observo el aire entre los pinos, casi rosal y casi siempreviva, con cuánto afán finge en sus ramas una luz negra para mí y escucho el ronroneo de los surtidores, la música del agua cuyo frescor anuncia el canto del amanecer.



AMANECER DE AGOSTO EN LA PLAYA DE VERA

Para Erika

La brisa es hoy azul y cabrillea por las dunas sin sombra. Está la playa llena de luz dormida al pie de un sol que finge saciar su sed de eternidad. El cielo, inexplicable, trae aroma de voces hasta aquí, un murmullo de búhos que ululasen dentro del sueño. En el balcón me envuelve el aire en calma y entre arriates de geranios, de trepadoras y de madreselva, de algo que es un temblor de pálidas gaviotas, de tordos, grúas, gorriones, escucho cómo el mar, anidado en la espesura del jardín, se derrite sin fuerza tiempo abajo y miro la miel del alba ardiendo sobre los rastrojos.







LA IMAGEN MOVIMIENTO

I

Mi cuerpo no pregunta qué será de él.

Traslada estaciones de un lugar a otro

sin importarle el gesto del escriba. Aquí,

un otoño difuso que no encuentra su dónde,

y más allá un verano disfrazado de

globos y peces de colores.

Es una lluvia que no espera nadie

y pese a todo sube como las mareas

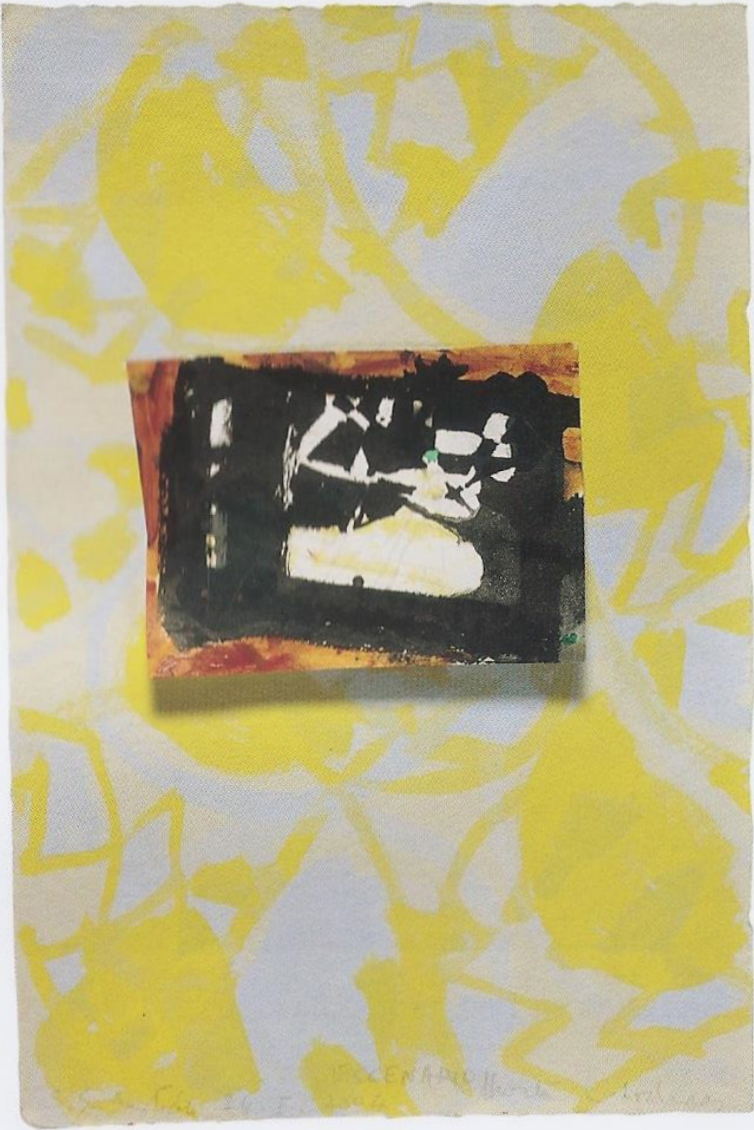
hasta morir en tierra firme, en tu

tierra sembrada que me acoge, y si

fuese el arado, al fin, entre tus surcos,

¿comprenderías su insistencia, las

razones, mías, de su obstinación?



II

Dejémoslo claro de una vez por todas,
hay otras muchas posibilidades,
como, por ejemplo,
pasar de largo y ni mirar siquiera,
o bien, merodear con discreción
por las orillas de ese mar que lleva a tu cintura
haciendo circunloquios, pero sin hablar,
o zambullirse en ti desde un principio.
Cómo se nota que no sé qué hacer.
Sólo las mariposas, dicen los ancianos,
en su ignorancia de la luz que abrasa
intentan grandes aventuras.



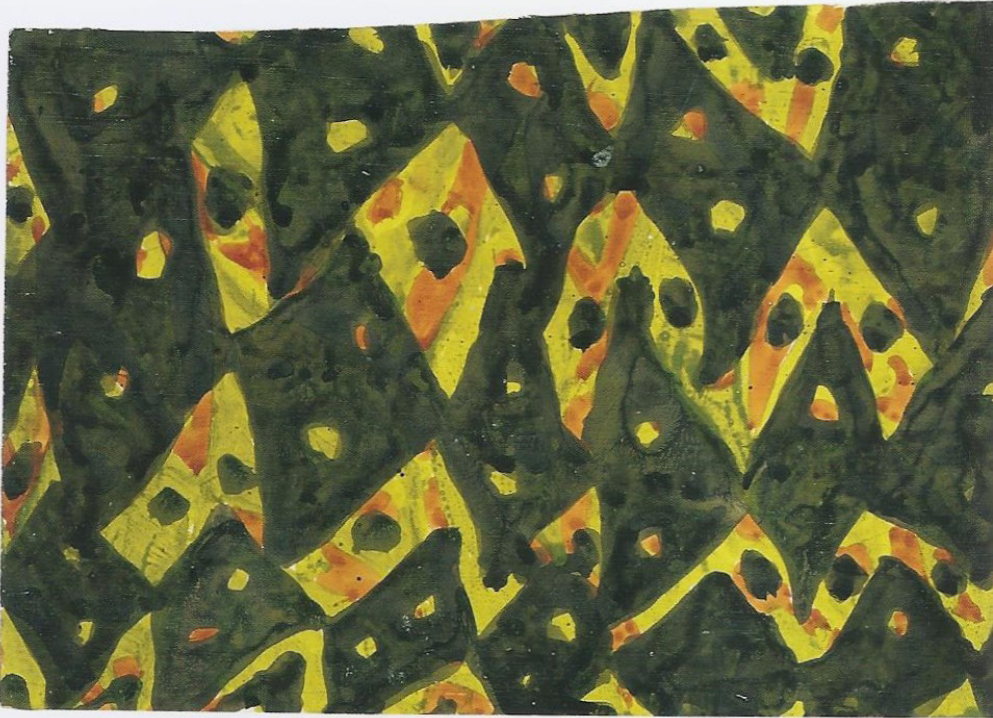
III

Pero a menudo cruzo la frontera,
esa línea invisible que, en su movimiento,
estableció unos límites confusos
y me alejó, impertérrito, de mí.
Hay una puerta desde entonces
a la que no me acerco, y a la que no llamé.
¿Por qué esforzarse, pues, en recordar?
Olvidar es difícil. Me impaciento, y apago
el fuego blanco en que te fundes: una
gura explosión incontrolada en que
no hay naufragio más dulce que sobrevivir.



IV

Por el bosque borroso
de las inconcreciones, junto
al improbable estanque de la noche
mi imagen duerme sin sosiego. Soy
un caminante antiguo a la deriva.
Las palabras no dichas me circundan,
parpadean en el aire como fogonazos,
los pájaros se llaman por su nombre
y es posible contar los peces uno a uno.
¿Qué pensaría ahora de nosotros
esa maldita oscuridad?



V

Busco retornos, no repeticiones.
Como gotas de tiempo no vivido,
escucho los murmullos de mi respiración.
Es un zumbido de moscardas,
ráfagas de memorias que transcurren
como una sucesión de intimidades,
de fotos fijas y de azares que
huyen en desbandada por ningún lugar.
Su claridad es un desasosiego
que me separa de quien fui. ¿Lo supe?
El tiempo y yo, dos sombras
alargando tu sombra en las estancias
donde no hay cuándo ni porqué.



VI

Si mis palabras no te alcanzan, ¿lloran?

Supongamos, incluso,

que su ebriedad no te conmueve, ¿sabes

si queda algo, después,

con que decirlas? ¿no

echas de menos su dulzura?

Ya no queman los pájaros

a mediodía, ni

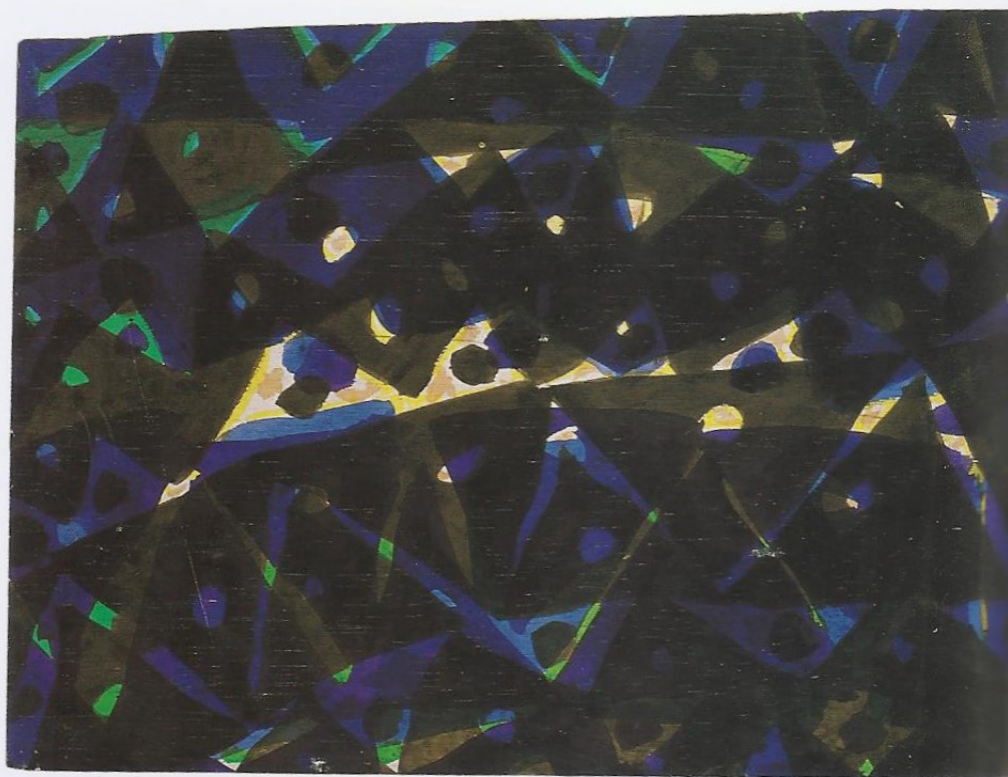
arden sus picos al cavar en tu

silencio a medias compartido.

¿Somos tú y yo los pájaros que vuelan?,

¿somos el círculo?, ¿las alas?,

¿una carencia en la conversación?



VII

Excitación, no faltes,

no suspendas tu rito, no abandones.

Es un alivio esta premura. Mírate,

cómo nos vuelves cada vez más fuego,

más arrebatado (¿o es pasión?) mitad

mugido de tiniebla y mitad luz.

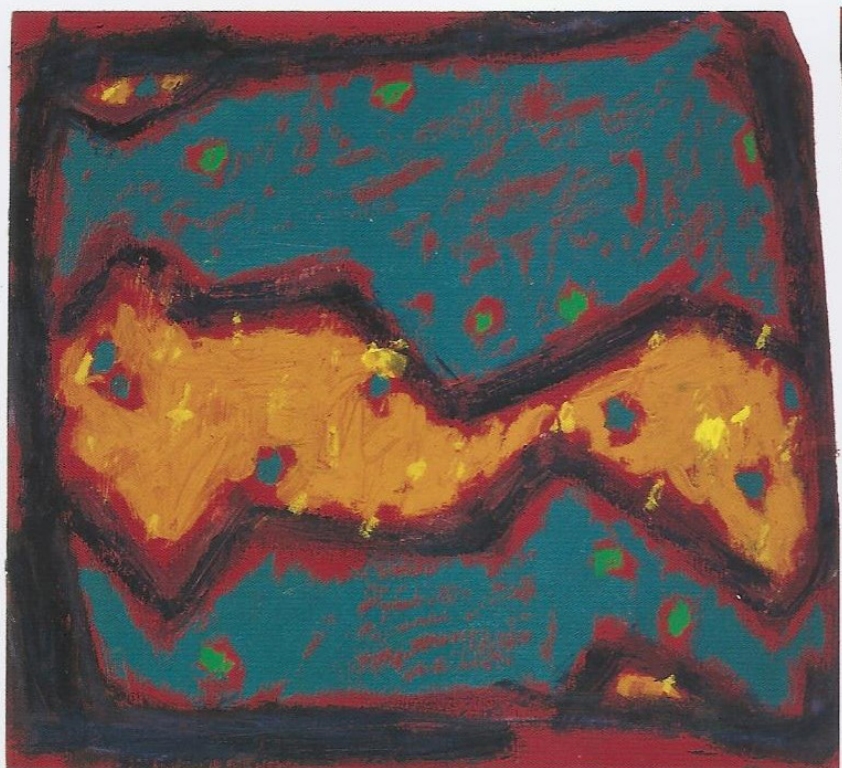
Ya nada importa de qué piedra sea

este calor donde te desparramas.

Las inscripciones de tu sed existen,

y es otro cuerpo el que pregunta

lo que será de mí.

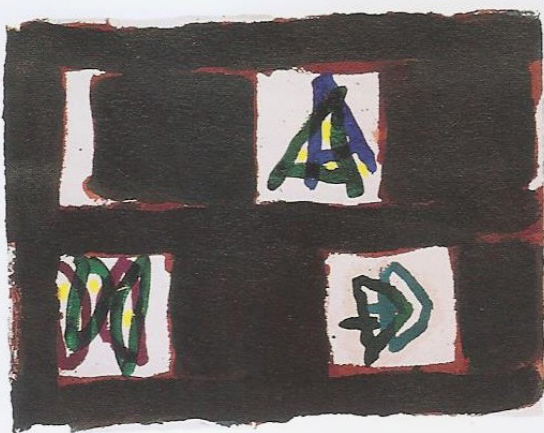






CARMEN DE LA VICTORIA

La alondra inaugura el día y al apagarse las sombras, ebrias de noche y sinrazón, se encienden bojes, gorriones, frondas, toda esa tímida vegetación que hace del huerto al pie de la ventana un mar mudable y repentino. La torre se alza impávida en el horizonte y la mudez de su campana proyecta sobre mi cuerpo otro perfil, el tuyo. No hay aurora mejor que oír cómo respira el día que comienza entre las comisuras de tu boca.



ÁLVARO APARICIO, 22

Quando 'l pensiero l'animo conduce

Se amaban. Eran jóvenes. Querían
darnos la voz que no tuvieron,
desde el umbral de un sueño, en la intemperie,
con el latido de una luz prestada
por la costumbre de vivir.

Nosotros,

a caballo de un antes y un después,
crecíamos, ajenos,
sin ver en torno ni mirar atrás,
entre un olor a hogaza recién hecha.
Nuestro pequeño mundo: aquel jardín
lleno de dalias y rosales
que la noche abonaba
con la promesa incierta de un futuro,
única flor que les pertenecía.
Fue hace ya muchos años,
y aún así.



CUESTA DEL CHAPIZ

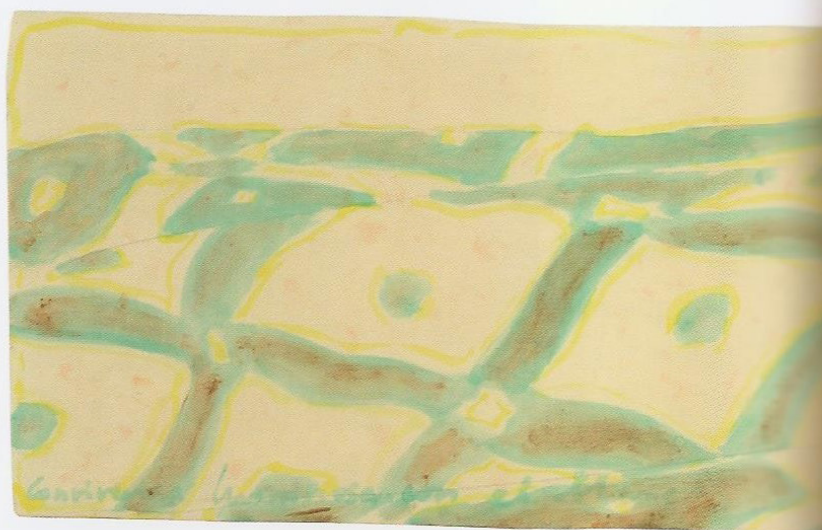
A Valeria Wagner

En el silencio de la amanecida
escucho apenas el rumor del agua.
Un pautado piar de gorriones
anuncia el sol, dormido tras la escarcha.

En la ciudad desierta, algunas torres
—perfil azul— y, al fondo, las montañas.
La nieve absorbe con su gris un cielo
que murmura, lejano, entre las zarzas.

Febrero y viento soplan a intervalos.
Se intuyen nubes y la aurora en calma
entra en el cuarto a paso lento, con
promesa de una luz recién regada.

La lluvia, afuera, sigue intermitente.
El tintineo de los bojes llama
a levantarse. Un nuevo día. Miro
cómo se despereza en la ventana.







ÉXTASIS DEL FRUTO

*Pouvoir marcher, sans tromper l'oiseau, du coeur de l'arbre
à l'extase du fruit.*

René Char

He vagado, sin norte y sin un mapa, por riscos y senderos.
He sentido en mi piel gotas de lluvia entre una nube y otra. Las hojas mínimas de los pinares proyectaban en mi imaginación la geometría de las constelaciones y el ritmo inventado de una respiración me hablaba en un idioma que no conocía, aunque sonase en mis oídos como un rumor de olas. «Soy tu pasado. Sin melancolía. Vengo del reino de la muerte y no consigo regresar». En la diáspora incierta de los amaneceres supe de manos que encendieron soles, cuando hasta el más humilde gorrión desconfiaba de la primavera. Ahora mi canto es límite y aurora y me anuncia el deshielo de las indecisiones. Tan frágil como las palabras que no cometí, puedo, ya sin temor a lo desconocido, ir hacia él, diamante o mar profundo, piedra de luz en el arcén del día.



POR LOS CAMINOS DE AL-ANDALUS

(SEGÚN FRANZ TOUSSAINT)

Para Josune García y Raúl García

*Mudando pluma a pluma de amor, he aquí esta orilla mía,
este ahora no quererme ahogar.*

Juan Larrea

I

Tu cabellera, que es el estandarte de nuestro deseo.

Tu frente, como un pebetero, tibia y abombada.

Tus ojos, que se han acostado sobre tu rostro.

Tus labios, esa puerta entreabierta del jardín.

Tus dientes, entre tus labios, como la nieve encima de la
púrpura.

Tu lengua, que maduró para mi boca.

Tu cuello, ese bucle donde se posa la levedad de la luz.

Tu hombro, lacio como un pensamiento de muchacha.

Tus brazos, que serán dos llamas a mi alrededor.

Tus pechos, que brotan para darse.

Tu vientre, ese pétalo que se abre a las estrellas.

Tus piernas, unidas como dos corderos asustados.

Tus pies, que han franqueado el umbral de mi casa.



II

Alta y delgada, se había erguido con sus dos manos en la nuca.

Cuando evoco su imagen, el corazón me sube a la garganta.

Había bailado algunas danzas de su tribu: la danza del Sol, vertiginosa; la de la Luna, que era una danza medida; la danza de la Muerte, que era una danza inmóvil. No había bailado la danza del Amor.

El Sol, con su cortejo de alegría, la Luna, con su cortejo melancólico, y la Muerte, con su cortejo de dolor, habían pasado delante de nosotros. El Amor esperaba a que esparciéramos sobre la alfombra rosas.

Dos niños vinieron para despojarla de sus velos. Ella ya había despedido a los músicos.

Primero, bailó con los ojos y con los párpados alados de pestañas. En el cestillo de sus palmas, su cabeza pesaba como un mundo.

Finalmente, un sobrecogimiento iluminó su rostro. Dio tres pasos, resuelta, apasionada, con la espalda arqueada y las manos abiertas.

De repente, erguida una vez más, nos ofreció sus manos que aferraban, como prisionero, el perfume agridulce de las rosas.



III

Me dijo, «¿qué has hecho para merecer el poseerme?»

Sus cabellos caían por su espalda y me empujaba con sus
manos.

Siguió diciendo, «¿ignoras que el amor es un combate?

Tú, el más valiente de los hombres, ¿aceptarías el
triumfo sin haber siquiera librado una batalla?»

Sonrió con desdén y reculó, camino de la sombra.

Sus ojos se encontraron con los míos. Mi corazón
se estremeció.

Ella me hablaba y dijo: «¿qué has hecho para merecer que

me abandone entre tus brazos? ¿Ignoras que ser
el portador del estandarte es un premio al valor?

Tú que fuiste herido más veces que el sagrado
unicornio, ¿temes acaso el sufrimiento del amor?»

Tomé sus manos en las mías y murmuré, «quizá ...»

Comenzaba el crepúsculo. ¿Tal vez, celoso, el sol corría
a su escondite porque ella hubiese consentido en
desnudarse para mí?

Dejó sus manos en las mías y repitió, «¿qué has hecho
para merecer el poseerme?»

¿Qué hubiese yo podido responder?

A lo lejos, en la llanura, ya cubierta de noche, un pastor
solitario cantaba una canción.

Y yo le dije, «¡escucha!»



IV

El anciano me dijo: «no interrogues al mendigo cuando pide limosna,

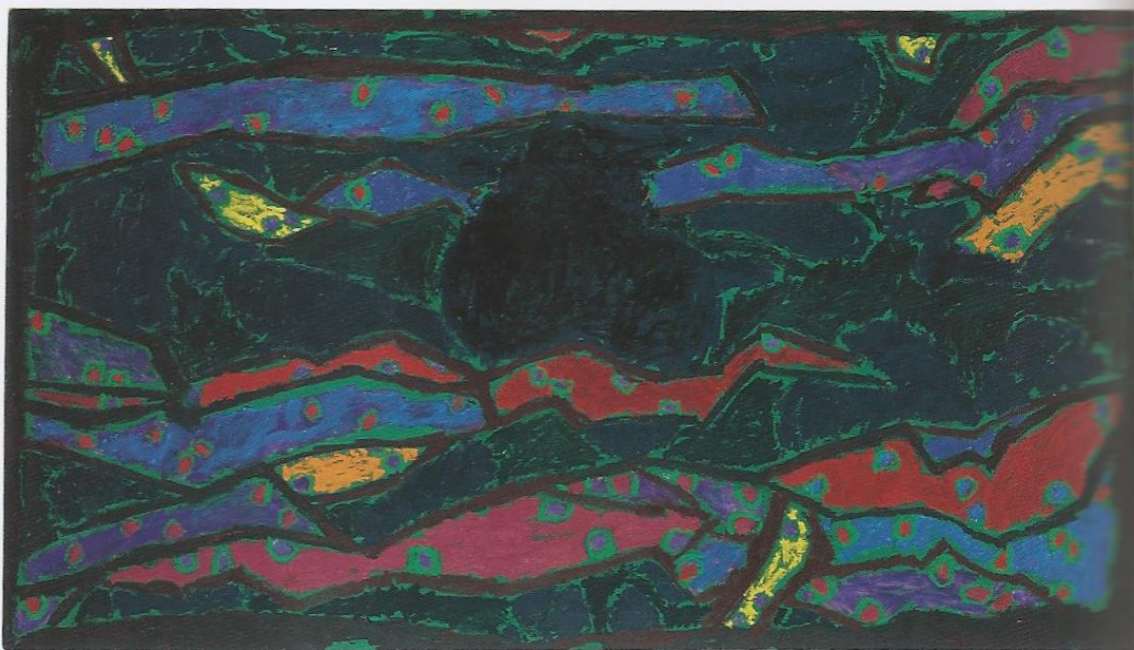
»ni digas nunca “qué silencio”, sino “no escucho nada”.

»No cojas la granada que parece más bella.

»No codicies riquezas que no sabrías hacer fructificar.

»No acaricies a la mujer que no puede entregársete.

»Acelera tu paso cuando te dirijas a lo que parece ser un espejismo: puedes toparte con la realidad».



V

Creí soñar que ella me esperaría en esta estancia, pero yo
nunca regresé.

Tú, peregrino, que vagabundeas sin otro norte que el
azar, si por fortuna cruzas delante de esta casa,
detente en el jardín que guardan dos cipreses y
pronuncia su nombre.

Si nadie te responde, empuja la cancela y entra sin
temor. Riega por mí las rosas que florecen junto al
banco de piedra.





MARTA CÁRDENAS

- 7 arriba
Gota de agua
2004
acuarela sobre papel
21 x 30 cm.
- 7 abajo
A doble trama
2004
acuarela sobre papel
26,5 x 36 cm.
- 8
Laberinto en un jarrón
2004
acuarela sobre papel y collage
16 x 27 cm.
- 10 arriba
Celeste y limón entreverados
2000
óleo en barra sobre papel montado en tabla
22,5 x 62 cm.
- 10 abajo
Semillas
2004
acrílico sobre tabla
22 x 61 cm.
- 12
Noche y día
2000
óleo sobre papel montada en tabla
28,5 x 45 cm.
- 14
Bizancio
1998
óleo en barra sobre tabla
16,5 x 21 cm.
- 16-17 arriba
Quisquilla y mostaza
2003
acrílico sobre tabla
23 x 118 cm.
- 16-17 abajo
Limpieza general
2000
óleo en barra sobre tabla
40 x 191 cm.
- 18
Ondarreta
2004
acrílico sobre tabla
41 x 46 cm.
- 20
Rueda arcaica
2004
acuarela sobre papel
24,5 x 42 cm.
- 22-23
Logotipo
2002
óleo en barra sobre papel montado en tabla
28,5 x 45 cm.
- 24
Vidriera de peces
2003
acuarela sobre papel
16 x 27 cm. aprox.
- 26
Estrella roja
2001
óleo en barra sobre madera
102 x 208 cm.
- 28
Laberinto azul
1999
óleo en barra sobre tabla
98 x 149 cm.
- 30
Medusas
2004
acrílico sobre tabla
22 x 34 cm.
- 31
Centrífugo
2000
óleo en barra sobre tabla
100 x 180 cm.
- 32
Bucles contra el cielo
2003
acuarela sobre papel
20,5 x 28 cm.
- 34
Escenario desde gallito
2004
acuarela sobre papel y collage
31 x 20,5 cm.
- 36
Parche ultramar y amarillo
2001
óleo en barra sobre madera
102 x 208 cm.

- 38
Vidriera en óvalos
2000
óleo en barra sobre
madera
100 x 180 cm.
- 40
**Quisquilla y mostaza,
estudio**
2003
óleo en barra sobre
madera
23 x 35 cm.
- 42
Románico
2002
acrílico y lápices de
colores sobre papel
18 x 27 cm.
- 44
**Quisquilla y mostaza:
cenefa**
2003
acrílico sobre tabla
23 x 35 cm.
- 46-47
**Turquesa y mango en-
treverado (tríptico)**
2000
óleo en barra sobre tabla
39 x 44 cm; 39 x 42 cm;
39 x 41 cm.
- 48
Siesta
2004
acrílico sobre tabla
con collage
45 x 81 cm.
- 50 arriba
Saba
2004
acrílico sobre tabla
44 x 82 cm.
- 50 abajo
Alfabeto intemporal
2004
acuarela sobre papel
27,5 x 75 cm.
- 52
Respiradero
2002
acrílico sobre tabla
94 x 38 cm.
- 54-55 arriba
Ojos vegetales
2004
acrílico sobre tabla
22 x 99 cm.
- 54-55 centro
Blanco ondulado
2003
acrílico sobre tabla
29 x 98 cm.
- 54-55 abajo
Personajes en el monte
2001
óleo en barra sobre tabla
40 x 122 cm.
- 56
Aes tumbadas
2004
acuarela sobre papel
28 x 36 cm.
- 58 arriba
Laberinto rojo
2003
acrílico sobre tabla
42 x 81 cm.
- 58 abajo
**Verde y naranja
entreverados**
óleo en barra sobre pa-
pel montado en tabla
22,5 x 62 cm.
- 60
Nido de insectos
1999
óleo en barra sobre
tabla y collage
120 x 148 cm.
- 62
Relojes tras una celosía
2004
acrílico sobre tabla
94 x 36 cm.
- 64
Copitos de mica 2
2004
acrílico sobre tabla
16 x 30 cm.
- 66
En el jardín del Edén
2000
óleo en barra sobre
madera
100 x 178 cm.
- 68
Persiana tropical
2003
acrílico sobre tabla
98 x 49 cm.
- 69
Persiana luminosa
2003
acrílico sobre tabla
99 x 48 cm.

MARTA CÁRDENAS

San Sebastián, 1944

Entre 1963 y 1968 estudia en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando (Madrid). Un año más tarde obtiene la beca del Gobierno Francés. En 1980 se le concede la beca de la Fundación Juan March. Ha impartido cursos y talleres en Managua, Arteleku, Bilbaoarte y el Círculo de Bellas Artes (Madrid). En la actualidad reside en San Sebastián y en Madrid.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1970 Galería Huts, San Sebastián
Galería Grises, Bilbao
- 1972 Galería El Pez, San Sebastián
- 1974 Galería Arthogar, Bilbao
Galería Península, Madrid
Galería Ezkurdi, Durango
- 1977 Galería Kreisler Dos, Madrid
Galería B, San Sebastián
- 1980 Galería Aele, Madrid
Galería GianFerrari, Milán
Galería Gaztelu, Zarauz
- 1981 FIAC'81, París, Galería Aele
- 1982 Galería La Colchonería, San Sebastián
Galería Aele, Madrid
Sala de Arte Gran Vía, Bilbao
- 1983 Galería Palace, Granada
Galería Silvia Westermann, El Escorial
- 1984 Galería Celini, Madrid
Galería Estampa, Madrid
- 1985 Fundación Gulbenkian, Lisboa
- 1986 ARCO, Galería Dieciséis
Galería Dieciséis, San Sebastián
- 1987 Galería Carmen Durango, Valladolid
Galería Soledad Lorenzo, Madrid
- 1988 Galería Magda Bellotti, Algeciras
- 1989 Sala Luzán, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza
Galería Fernando Silió, Santander
- 1990 Galería Parámetro, Santa Cruz de Tenerife
Galería Dieciséis, San Sebastián
Soledad Lorenzo, Madrid
- 1991 Galería Charpa, Gandía
Galería Pedrona Torrens, Alcudia
- 1992 Galería Charpa, Valencia
- 1993 Galería Dieciséis, San Sebastián
Galería Soledad Lorenzo, Madrid
- 1994 Galería Fernando Silió, Santander
- 1995 "Marta Cárdenas, dibujos 1960-1995", Fundación BBK, Bilbao
Galería La Nave, Valencia
- 1996 Galería Sanz-Enea, Zarauz (Guipúzcoa)
Galería Dieciséis, San Sebastián
- 1997 Galería Soledad Lorenzo, Madrid
Galería Amasté, Bilbao
Centro Jareño, San Sebastián
- 2000 Galería Dieciséis, San Sebastián
- 2001 ARCO, Galería Dieciséis
- 2002 Centro de Arte La Fábrica, Abarca de Campos, Palencia
Galería Evelio Gayubo, Valladolid
Galería Robayera, Miengo
Galería Beittu, Durango
- 2004 Centro Koldo Mitxelena: antológica de cuadernos y libros de artista

JENARO TALENS

Tarifa, 1946

Se licenció en Filosofía y Letras en 1968, no sin antes haber cursado estudios de Economía y Arquitectura en la Universidad Complutense de Madrid. En 1971 se doctora en Filología Románica por la Universidad de Granada con una tesis sobre Luis Cernuda. Desde entonces ha sido Profesor en las universidades de Minnesota, Montréal o California-Irvine y es Catedrático de Comunicación Audiovisual en la Universidad de Valencia, Profesor Honorario de la Universidad de Buenos Aires y Catedrático de Literaturas Hispánicas, Literatura Comparada y Estudios Europeos en la Universidad de Ginebra.

Perteneciente a la "Generación del 70", es autor de un notable número de libros de poesía, entre los que destacan: *En el umbral del hombre* (1964), *Ritual para un artificio* (1971), *El cuerpo fragmentario* (1978), *Proximidad del silencio* (1981), *La mirada extranjera* (1985), *Cenizas de sentido. Poesía 1962-1975* (1989), *El largo aprendizaje. Poesía 1975-1991* (1991), *Orfeo filmado en el campo de batalla* (1994), *Viaje al fin del invierno* (1997, Premio Internacional Loewe de Poesía), *Profundidad de campo* (2001, Premio Francisco de Quevedo de la Comunidad de Madrid), *Cantos rodados (Antología poética, 1960-2001)* (2002), *El espesor del mundo* (2003), *La permanencia de las estaciones. Los poemas en prosa 1971-2005* (2005) o *Puntos cardinales. Poesía 1992-2005* (2006). Su obra ha conocido la traducción a numerosos idiomas. Asimismo, le debemos el poder haber leído en castellano textos de Shakespeare, Beckett, Hölderlin, Novalis, Rilke, Trakl o Heaney, entre otros.

En su faceta de crítico literario hay que recordar *El espacio y las máscaras* (1975), *El sujeto vacío* (2000) o *Negociaciones. Para una poética dialógica* (2002).

Este libro, que relata la travesía de Jenaro Talens por los caminos de Al-Andalus y un tramo de la trayectoria pictórica de Marta Cárdenas, terminó de imprimirse en M. I. Comunicación en abril de 2006.

Las inscripciones de tu sed existen, / y es otro cuerpo el que pregunta / lo que será de mí.



todo artista es poeta

y todo poeta presenta un mundo imaginario capaz de dialogar con el resto de las artes. Con este proyecto se aspira a que poesía y pintura intimen, a que trazo y verbo integren sus significados, bien por un proceso de complementación, bien por uno de disensión.

Se ausculta, en consecuencia, la experiencia de lo artístico, sea cual sea el significado que se le quiera dar a este concepto; un concepto, por otra parte, tan escurridizo como indispensable.

EL LOTÓFAGO

ISBN 84-611-0609-1



9 788461 106097